



Sirvan estas líneas de honra a la memoria de Agricol Salinas y homenaje a los médicos vizcainos exilados

En 1943 regresó a Bilbao y consiguió un puesto de médico en los barcos de la compañía Naviera Aznar. Primero le asignaron al "Monte Amboto", que hacía la travesía Bilbao-Buenos Aires. Estaba un mes en la capital argentina, otros dos navegando y otro en Bilbao. Posteriormente le destinaron al "Monte Urbasa". No era un destino tan tranquilo, pues en septiembre de 1942 el "Monte Gorbea" había sido torpedeado y hundido en el Caribe por un submarino alemán, pereciendo 52 de las 79 personas que iban a bordo.

Argentina y Estados Unidos

En uno de estos viajes como médico del "Monte Amboto", conoció en Buenos Aires a Amparo Leturia Erquicia, una donostiarra hija de vascos que abandonaron Donostia-San Sebastián para asentarse en Argentina cuando las fuerzas de Franco invadieron la ciudad. El 14 de octubre de 1948, Agricol comunicó oficialmente su baja al Colegio de Médicos de Bizkaia y se instaló de manera estable en Buenos Aires, donde se casó con Amparo en 1949. En 1950 nació su única hija, Amparo 'Musha' Salinas Leturia.

Trabajó en los laboratorios "LILLY" de Buenos Aires, hasta que pudo revalidar su título y ejercer como médico generalista en el Hospital del Centro Gallego de Buenos Aires y como Director Médico Laboral en la empresa de productos alimenticios "BUN", fundada por el empresario vasco Augusto Aboitiz, tareas que compaginó con su consulta particular.

Tras una larga vida laboral, ya jubilado, se instaló junto con Amparo en Estados Unidos, donde residía su hija, casada con el conocido periodista y escritor americano Peter Eisner. En 1971, realizó su primer viaje desde el exilio a Bilbao y Donostia-San Sebastián, donde tuvo la oportunidad de reencontrarse con sus pacientes.

Tras sufrir una hemiplejía, Agricol Salinas Artagoitia falleció en Miami el 25 de abril de 1997, a la edad de 87 años. Cedió el relevo a una de sus nietas, Isabel Salinas Eisner, quien ejerce en la actualidad como médico en la especialidad de Obstetricia-Ginecología en Nueva York.

Sirvan estas líneas de honra a sus memoria y de homenaje a todos los médicos vizcainos exilados.

1 Ver periódicos *Bilbao* de octubre de 2004, febrero de 2010, mayo de 2016, julio de 2017 y abril de 2019.

La Residencia y Centro de Día Kirikiño de Santutxu cumple veinte años

"El pilar del servicio son las personas"



Amaia Azaola, directora de la residencia

Jorge Román

ACABAN de celebrar dos décadas en el corazón de Santutxu con un método sustentado en el envejecimiento activo y en el empoderamiento de nuestros mayores para ayudar a romper barreras mentales que mejoren su autoestima y autonomía sin sobreprotegerles. Al tiempo que animan a desterrar el componente negativo que aún arrastran las residencias. "Si le pregunto a mi hijo si quiere ir al colegio me va a decir que no, pero a veces es un beneficio que para él es desconocido y el problema es que no vemos los beneficios que tiene una residencia", defiende la directora de Kirikiño, Amaia Azaola. Por ello aconseja no dejar el ingreso en una de ellas como último recurso. "La gente se acerca a preguntar cuando ya tiene un problema de dependencia en casa agudizado y deberían venir antes. Nosotros con la gente del barrio promovemos mucho el que se acerquen a asesorarse para planificar recursos en casa que aseguren un mejor cuidado y, en tal caso, ya llegará el momento de ir a una residencia. Un centro de día, por ejemplo, es ideal para una persona que vive sola porque realiza actividades, está con más gente de su edad y no damos el paso hasta que ya es tarde y hay una pérdida de algún tipo. Y es una pena que no tengamos esa cultura interiorizada", lamenta.

"Se sienten valorados"
Y es que cuando se llega a una

cierta edad las actividades que se pueden desarrollar no se limitan a paseos o jugar a la cartas. Van mucho más allá. Todo en la medida de sus posibilidades. Fruto de la excelencia continua en la gestión enfocado a la atención, en 2011, Kirikiño, junto a su centro hermano, Barrika Barri- fue el primer centro en Euskadi en recibir la Q de Plata. Desde entonces han declarado la guerra a una vida pasiva. "Nos hemos especializado en el envejecimiento activo y somos referentes y pioneros en el sector. Siempre se enfocan estas iniciativas en el tramo de 65 a 80 años, pero, ¿qué pasa a partir de



"Nos hemos especializado en el envejecimiento activo y somos referentes y pioneros en el sector"

esa edad? Una persona porque sea dependiente o porque tenga una pérdida cognitiva no significa que no pueda llevar una vida normalizada. La gente que viene a una residencia no viene a morir, sino a vivir sus últimos años y por eso hay que darles ese protagonismo, motivarles y hacerles ver que todavía son útiles para realizar tareas. No por llegar a la residencia la sociedad desaparece para ti". Siguiendo esta filosofía, mantienen una estrecha relación de retroalimentación con el entramado asociativo y educativo de Santutxu. Desde visitas al cercano Colegio

Berrio-Otxoa en las que jóvenes desde Primaria a Bachillerato durante todo el año realizan diferentes actividades como encuentros donde intercambian experiencias sobre el ocio actual y el de antes o unas Olimpiadas intergeneracionales con personas con diversidad funcional. Todos encuentran su espacio de socialización. "Comparten su historia de vida, se sienten valorados y parte de la sociedad", asegura satisfecha Azaola.

La Residencia Kirikiño tiene capacidad para 49 personas y veinte plazas de centro de día tras una reciente ampliación. Entre los residentes priman las mujeres y la



"Parte de la motivación se basa en tener en cuenta sus opiniones"

cológos, auxiliares de clínica, terapeutas ocupacionales, fisioterapeutas, cocineras, mantenimiento... que se encargan del bienestar de unos huéspedes que requieren cuidados diferentes. "En veinte años ha cambiado la atención, cada vez trabajamos mejor y repercuta en la calidad de vida de las personas. Cuando empecé cada uno trabajaba en su área y no teníamos una integración multidisciplinaria como ahora. Se ha trabajado mucho en ese sentido y todo esto no se puede hacer sin la implicación y el compromiso de las personas. El conseguir la Q de Plata fue un subidón que te une. Sin duda, el pilar del servicio son las personas".

Agente activo del barrio

Son las once de la mañana y tras haber desayunado, en el comedor empiezan a distribuirse los grupos para las actividades, algunos optan por aprovechar los tímidos rayos de sol para salir a la plaza, otros tienen gimnasia y terapias ocupacionales y los más rezagados están en el salón viendo la televisión. "Parte de la motivación se basa en tener en cuenta sus opiniones en la medida que cada uno puede". Se realizan planes *ad hoc* para cada residente en la que se valora la parte asistencial, psicosocial y sanitaria. Después de comer y una merecida siesta, a la tarde llegan las tareas más relacionadas con el ocio, como el bingo, cantar o los talleres de cocina con los niños. Hace escasos días han participado como agente activo y han celebrado las fiestas de Santutxu con música en vivo y un pintxo-pote más barato con la colaboración de la hostelería cercana para animar a las familias. Sin duda otro pilar fundamental que a veces corren con el cargo de conciencia y la culpa por dejar a un ser querido en la residencia. "Les hacemos ver que es para mejor. Las familias ven que están cuidadas por profesionales y tienen cubierto todo y cuando vienen a visitar a su ser querido lo hacen desde la tranquilidad". Todo cuidado es poco para sentirse en las mejores manos y como en casa.